

UNIVERSIDAD DE MURCIA
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO
MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

Director: Dr. D. Rafael González Fernández

XXVI



Ignacio Alonso Martínez (coord.)

**LAS CUEVAS DE HERRERA,
EL MONASTERIO CISTERCIENSE Y
LA CAMÁLDULA ACTUAL
(MIRANDA DE EBRO-HARO)**

2009 (Ed. 2011)

UNIVERSIDAD DE MURCIA
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

Director: Dr. D. Rafael González Fernández

XXVI

Ignacio Alonso Martínez (coordinador)

**LAS CUEVAS DE HERRERA, EL MONASTERIO CISTERCIENSE
Y LA CAMÁLDULA ACTUAL (MIRANDA DE EBRO-HARO)**

2009 (ed. 2011)

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

Monografías Históricas sobre la Antigüedad Tardía

DIRECTOR:

Rafael González Fernández

SECRETARIO

José Antonio Molina Gómez

CONSEJO DE REDACCIÓN

Antonino González Blanco, Isabel Velázquez Soriano, Gisela Ripoll López,
M^a Victoria Escribano Paño, Sonia Gutiérrez Lloret, Margarita Vallejo Girvés,
Jorge López Quiroga, Artemio Martínez Tejera, Gonzalo Matilla Séiquer,
Santiago Fernández Ardanaz, Jaime Vicaino Sánchez, Antonio Ignacio Molina Marín,
Gonzalo Fernández Hernández

Este volumen ha sido financiado con la colaboración de Bodegas Muga S. A. (Haro - La Rioja)

TEXTOS:

Ignacio Alonso Martínez (Coord.)
Antonino González Blanco
Elena González-Blanco García

PLANIMETRÍAS

J. Ignacio López de Silanes y Valgañón.
J. Luis García Cubillas
Ignacio Alonso Martínez

FOTOGRAFÍAS

Cuevas de Herrera: Federico Soldevilla Ágreda y Andrés García Ruiz (iluminación)
Cuevas de San Millán de Suso: Teodoro Lejárraga Nieto
Resto: Ignacio Alonso Martínez

Universidad de Murcia

Servicio de Publicaciones

I.S.S.N.: 0214-7165

I.S.B.N.: 978-84-8371-951-0

Depósito Legal: MU-416-1988

Impresión: Compobell, S. L., Murcia

ÍNDICE

Prólogo y agradecimientos	13
I. Alonso Martínez	
Introducción	17
I. Alonso Martínez y A. González Blanco	
PRIMERA PARTE	
LAS CUEVAS DE HERRERA Y SU ENTORNO	
I. Alonso Martínez	
CAPÍTULO I	23
EL MEDIO NATURAL	
I. Geomorfología de la zona	23
II. Recursos naturales	25
II.1 Flora y fauna.....	25
II.2 Recursos económicos.....	25
II.2.1 El hierro en Herrera: minas y hornos de fundición.....	26
II.2.2 La sal.....	33
III. Caminos	38
IV. Poblaciones y lugares	50
V. Cuevas, Eremitorios, Monasterios	82
V.1 Puntos de referencia.....	82
V.1.1 Hagiotoponimia.....	82

VI. Otras cuevas del cerro de los monjes.....	145
VII. Otras cuevas cercanas.....	148
VIII Grafías.....	152
CAPÍTULO IV	159
INTERPRETACIÓN ARQUEOLÓGICA DEL CONJUNTO DE LAS CUEVAS DE HERRERA*	
Ignacio Alonso Martínez	
I. La distribución del conjunto	160
II. La ampliación del conjunto	161
III. Los usos de los espacios	162
IV. El aspecto decorativo	163
V. Interpretación de la cueva de abajo	164
VI. Posicionamiento de la cueva de abajo sobre la de arriba	165
CAPÍTULO V.....	167
BILIBIO-HERRERA Y SAN MILLÁN DE LA COGOLLA	
I. La <i>Vita Sancti Aemiliani</i> de San Braulio	168
II. Bilibio-Herrera y Buradón	172
III. Las cuevas de San Millán y las de Herrera	176
RESUMEN Y CONCLUSIONES	183

* En este capítulo han colaborado A. González Blanco y J. I. López de Silanes y Valgañón.

SEGUNDA PARTE
**LA CUEVA DE HERRERA EN LA PROBLEMÁTICA DEL MUNDO
RUPESTRE: CULTURA, ESPÍRITU Y ESPIRITUALIDAD**

Antonino González Blanco

I. CUÁNDO Y PARA QUÉ SE EXCAVA ESTA CUEVA Y CUÁNDO RECIBE SU FORMA ACTUAL.....	189
I.1 Cronología de las cuevas en general	189
I.2 Características y cronología de la cueva de Herrera.....	190
I.3 Aproximación al tema del origen de la cueva de Herrera: lo que sabemos de los monasterios más antiguos de La Rioja.....	192
I.3.1 El número de monasterios documentados.....	192
I.3.2 La investigación posterior.....	193
I.3.3 El concepto de «reoblación».....	195
I.3.4 La «monastización» de época preárabe.....	195
I.3.5 Norte y Sur de la Península.....	196
I.3.6 Indicios arqueológicos de aquellos monasterios.....	196
I.3.7 La investigación de lo no investigado antes.....	198
I.3.8 El monacato rupestre o arqueología del monacato.....	199
I.3.9 El origen de la cueva de Herrera tal como hoy la vemos y la regularización de la vida monástica allí	202
II. QUIÉNES Y CÓMO ERAN LOS MONJES QUE LA CONFIGURAN Y LA EMPLEAN	204
II.1 El monacato que dio origen a la utilización cristiana de las cuevas	204
II.2 Monacato y vida en cuevas	205
II.3 Antropología monacal	206
II.4 Espiritualidad	207
II.4.1 La «humilitas» característica de la sociedad tardorromana	209
II.4.2 Lo numinoso y la sabiduría de los monjes	211
II.4.3 Sabiduría para entender el Cosmos	213
II.4.4 El arte	215
II.4.5 La comunión de los santos y el culto a los mismos	216
II.4.6 Monacato y culto	219
II.4.7 La regla en la vida monacal: la literatura monástica de época tardoantigua	225

III. CÓMO SE VIVÍAN LAS REGLAS: HISTORIA, VARIACIONES, RASGOS PERMANENTES	233
III.1 La vida cotidiana de los monjes no ha sido siempre igual	233
III.2 La vida cotidiana de los monjes de Herrera antes del Císter	234
III.3 La vida religiosa	236
III.4 Relación con el exterior	236
IV. LA CUEVA DE HERRERA, CENTRO DE HISTORIA Y CULTURA	
Monacato, economía y vida cultural	238
V. INCIDIENDO EN ESTA PROBLEMÁTICA HISTÓRICA	239
VI. TEXTOS LITERARIOS Y VIDA COTIDIANA MONACAL	240
VII. EL MONACATO RUPESTRE O ARQUEOLOGÍA DEL MONACATO	241
VIII. CONCLUSIÓN: LOS CONJUNTOS RUPESTRES Y A ACEPTADOS COMO MONACALES DE LA PENÍNSULA Y LAS CUEVAS DE HERRERA	243

ANEXOS

Selección documental	247
I. Alonso Martínez	
Cartulario y colección diplomática y notarial.	
Santa María la Real de Herrera	305
E. González-Blanco García	
Vocabulario medieval contenido en el texto y documentos	327
I. Alonso Martínez	
Bibliografía	341
A. González Blanco	

NOTICIARIO ARQUEOLÓGICO

Antonino González Blanco

Columbarios y paleocristianismo en Tarrasa 405

El Eremitorio de Tosantos 411

LAS FORJADORES DE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

Antonino González Blanco

Francisco Cantera Burgos..... 425

ÍNDICE ONOMÁSTICO SELECTIVO DE TODO EL VOLUMEN

Antonino González Blanco..... 435

PRÓLOGO Y AGRADECIMIENTOS

*En memoria de Manolo Muga,
gran emprendedor riojano y viejo amigo.*

Este trabajo tuvo núcleo ginec en torno a las cuevas de la zona de San Millán de la Cogolla, en la luz del conocimiento histórico y arqueológico que se ha ido obteniendo hasta ahora, en la oscuridad de sus cuevas abandonadas que ocupan municipios, parroquias y aldea que uno vagabundo o marginal.

Era necesario medir y trazar planos de ellas. Era la labor que hicimos con el ingeniero J. L. García Cubillas y J. I. López de Silanes Valyañón. A ellos dedicamos las planimetrías y a ellos va nuestro agradecimiento por su colaboración, que nos permitió continuar con fundamento nuestros trabajos.

Un granjal como los otros fueron las fotografías primorosamente realizadas por el Sr. Soldevilla con la ayuda de Antonio García, que se ocupó de la iluminación. El estudio comprende más de 130 fotografías que han sido muy útiles aunque hemos sido obligados a hacer una selección para su publicación. También agradezco a Teodoro Lejarza las fotografías de la cueva alta de San Millán de la Cogolla y a quien primero buscamos para apoyar nuestro proyecto de investigación el Sr. Benigno Ruiz de Loizaga, muy unido a Muga. Él fue quien quedó deslumbrado cuando vio las cuevas de Herrera. De Tejada las conocí por su magnitud y esplendor. Pero sus duros trabajos en el extranjero y sus obligaciones en Roma le impedían acompañarnos en esta aventura. En realidad este trabajo empezó buscando el origen del topónimo Grotta Gaudiosa, que se asemeja a Valdegosa, Grotta de Herrera y otras grotas en lugares cercanos. Fue la conversación con el Sr. Lejarza la que nos condujo a la zona de San Millán de la Cogolla. Le agradecemos mucho su colaboración de ver las copias de documentos en su casa.

Al padre Olarte, hoy bibliotecario del monasterio de San Millán de la Cogolla, le llevamos a ver las cuevas de Herrera y también quedó asombrado de su magnitud e importancia. J. B. Olarte es una institución riojana. Las gentes de esta maravillosa región natural, hoy comunidad autónoma, están agradecidas por todo lo que ha hecho por devolver a San Millán sus glorias pasadas. Pero sus trabajos de investigación topográfica y su más reciente obra *Relaciones de Grotas de Herrera* no le han permitido estar directamente en el proyecto. Si estuvo en el grupo que nosotro

por buscar el auténtico espíritu monástico, teniendo la mirada siempre atenta a lo que sucedía en todo el resto del orbe cristiano, tanto para imitar lo mejor como para no errar en el camino, siguiendo el consejo de San Pablo «*todo cuanto hay de verdadero, de noble, de justo, de puro, de amable, de honorable. Todo cuanto sea virtud y cosa digna de elogio. Todo eso tenedlo en cuenta*»; y también «*examinadlo todo y quedaos con lo bueno*». Que este espíritu reinaba lo muestran los códices que contienen varias «Reglas», así como lo testimonia la existencia misma y la justificación de los monjes «giróvagos», amén de los intensos contactos entre los monasterios y la búsqueda de la tradición más genuina.

Esto mismo se comprueba por la enorme influencia de unas reglas en otras. Así la regla de San Agustín ha influido en la *Regula ad monachos* de San Cesáreo de Arlés; San Benito de Nursia, en su Regla, conoce y toma pensamientos y normas de la Regla de S. Agustín; la *Regula Tarnatensis* transcribe toda la regla de San Agustín; San Leandro en su *De institutione virginum*, calca la Regla de San Agustín; todo el monacato oriental parte de la imitación de San Antonio y San Pacomio; y todo el monacato occidental parte de los ejemplos y reglas del oriente; San Benito de Nursia conoce, emplea y llama «nuestro Padre» a San Basilio;

VI. TEXTOS LITERARIOS Y VIDA COTIDIANA MONACAL

Sobre el monacato no solo hay mucha literatura antigua como acabamos de señalar, sino, sobre todo, hay una abundantísima historiografía. Caracterizar tantos títulos es complejo porque se puede afirmar que se tratan todos los temas, pero una descripción global y un tanto superficial nos da la impresión de que predominan los estudios de espiritualidad, los estudios de integración de los monjes en la Iglesia, y los estudios de personalidades monásticas. Un tema que apasiona es el origen del monacato, y ello es muestra de que los estudios monásticos tienen mucha mayor carga ideológica que sociológica real.

La vida cotidiana de los monjes unida a la arqueología monacal está mucho menos representada o está representada con lenguaje simbólico. Se habla de la vida cotidiana tal y como la describen las reglas, pero no resulta fácil precisar cómo se verificaba, ni en lo ambiental ni en los pormenores y concreciones. Del mismo modo que no es fácil concretar la liturgia en los monasterios ni en las iglesias, porque las liturgias antiguas no dan textos abundantes ni suficientemente claros, y la estructura de las iglesias no se conoce muy bien. Y sobre todo porque la arqueología se ha ocupado del tema del monacato sólo en la medida en que hallazgos concretos han

provocado una investigación. La arqueología del monacato, lo mismo que la arqueología de cualquier tema monográfico, está por siempre en curso de formulación.

Y lo que se sabe del monacato egipcio y sirio es porque todavía hay monjes vivos allí y la tradición no se ha interrumpido. En Europa los estudios sobre el monacato se han centrado sobre todo en el estudio de los restos que quedan de los grandes monasterios medievales y modernos, y muy particularmente en los que quedaron en ruinas a partir de la desamortización de la Edad Moderna, en Inglaterra o de la edad contemporánea en España, o de la arquitectura medieval de los que todavía hoy son monasterios vivos con una gran tradición y artísticamente muy ricos.

La carencia de estudios arqueológicos es particularmente penosa cuando tenemos por una parte textos, como es el caso de las primeras reglas monásticas hispanas; por otra parte sabemos con absoluta certeza que hubo cientos y cientos de monasterios y no se han intentado localizar ni prospectar, que es el caso que nos ocupa.

Y algo parecido se podría decir de la arqueología de los *scriptoria* monacales. Se sabe de la educación en los monasterios y que los códices eran leídos por los monjes, como nos lo atestiguan San Agustín y San Isidoro entre otros, sabemos que en monasterios como Albelda se han compuesto excelentes manuscritos, pero no es fácil plantear el modo como los monjes trabajaban ni sobre todo la arquitectura de los mismos en los siglos de la Antigüedad Tardía.

Jose Orlandis se ha acercado mucho al estudio de la vida cotidiana en los trabajos contenidos en su magnífico libro *Estudios sobre instituciones monásticas medievales*, Pamplona, Universidad de Navarra, 1971, pero sin llegar a tratar la dimensión material de los temas.

VII. EL MONACATO RUPESTRE O ARQUEOLOGÍA DEL MONACATO

El estudio de la vida material de los monjes hasta ahora se ha hecho en función de los «monumentos» reconocidos como «monacales», de los que quedan muy pocos en España de tiempos anteriores a la invasión árabe del siglo VIII. Esos pocos que quedan son bien conocidos por su monumentalidad. Es el caso que las nuevas prospecciones están abriendo un cauce nuevo a la arqueología monacal.

Todos los investigadores conocen y cuentan una serie de datos que son muy significativos: Que San Antonio, el primer eremita en Egipto vivió en tumbas, que eran grutas; que Gregorio de Tours vivió en una cueva; que en Norcia, en la abadía de San Eutizio en Val Castoriana; San Spes y San Eutizio fueron ascetas que vivieron en una cueva, antes de San Benito, como cuenta S. Gregorio Magno en sus diálogos; que